

Cueto, Adolfo (director)

Historia de la vitivinicultura a través de sus protagonistas. Mendoza, UNC-FFyL, 2009 (215 páginas). ISBN 978-950-774-190-6.

Este libro reúne seis estudios sobre la vitivinicultura de Mendoza desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del XX. Se extiende desde el tramo final del periodo colonial, hasta bien entrado el proceso de modernización liderado por los inmigrantes europeos y sus hijos, periodo en el cual se produjo el boom de la viticultura regional, para llegar a convertirse en la mayor de América. La riqueza del libro se basa en la diversidad de fuentes consultadas: documentos históricos de archivos públicos y privados; fuentes literarias, como relatos de viajeros; fuentes hemerográficas, incluyendo periódicos del siglo XIX, juntamente con fotografías que se utilizan como documento histórico.

En el primer capítulo, Teresa Giamportone aborda “Mendoza en la primera mitad del siglo XIX. Un enfoque ajeno sobre la ciudad, sus habitantes y su producción”. En su elaboración se han utilizado, como fuentes, los relatos de los viajeros extranjeros, sobre todo ingleses, franceses y de EEUU, que recorrieron Mendoza en ese periodo y entregaron una descripción de la forma de cultivar la viña, elaborar el vino, fraccionarlo, transportarlo y comercializarlo. Desde el punto de vista de la investigación sobre este periodo, la fuente examinada por Giamportone representa un singular aporte, que permite complementar el trabajo que se realiza a partir de documentos históricos de archivo, particularmente los inventarios de bienes, testamentos, cartas de dote, etc. El aporte de Giamportone, en este sentido, resulta útil pues permite contextualizar las funciones que tenían los objetos que aparecen en documentos de archivo, permitiendo entender las prácticas culturales y sobre todo, las relaciones entre ellos, as-

pecto indispensable para conocer el conjunto vivo del paisaje vitivinícola.

El texto de Norma Beatriz Puebla se titula “El desarrollo de la Vitivinicultura en Mendoza a través de las páginas de El Constitucional (1852-1884)”. Se trata de otra fuente de relativamente difícil acceso y cuya revisión entrega información de interés. Sobre todo porque aborda un periodo en el cual es difícil acceder a otras fuentes. Basta recordar que el Censo Económico y Social, con información detallada de las bodegas donde se elaboraba el vino, se realizó recién hacia 1895. Paralelamente, los inventarios de bienes de testamentos y testamentarias, muy detallados en el siglo XVIII y hasta mediados del XIX, a partir de esa fecha comienzan a perder precisión, con lo cual, resulta particularmente relevante conocer otras fuentes, entre ellas, justamente, la prensa.

Entre los elementos interesantes que aporta este artículo, es la fiebre por la introducción de la maquinaria industrial al mundo del vino. “¡Mientras más máquinas mejor!”, parecían señalar los bodegueros, en el marco de una fiebre por incrementar el volumen de producción y bajar los costos. Entre otros elementos, se distingue la prisa por introducir molidoras de uva, para bajar los costos y asegurar un método más higiénico y moderno de obtener el mosto. Actualmente se sabe que esas máquinas no representan una solución tan eficaz como la pisada de uva con pie. Pero esa imagen era muy difícil tenerla en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el avance de la segunda revolución industrial tendía a convertirse en una nueva religión laica y todo debía subirse el tren del progreso y las máquinas. En ese sentido, este artículo basado en El Constitucional es un excelente reflejo del clima reinante en Mendoza durante ese periodo.

La riqueza de la fuente ha permitido detectar también otros elementos de interés. Entre ellos se entrega información sobre el proceso de incorporación desde Chile, de abejas mielíferas, aporte de singular valor para la expansión de la fruticultura (como se sabe, las abejas cumplen un papel vital en la polinización). A ello se suman registros interesantes sobre variedades de plantas en general, y de vid en particular. En ese sentido, el texto muestra la difusa identidad que tenía en esos años, el torrontés, única variedad de alto valor enológico nacida en América (concretamente, en Mendoza).

Por su parte, Adolfo Cueto escribe sobre “Felipe Rutini: arquetipo del empresario moderno (1885-1919). Se aborda un representante de un movimiento mayor, signado por la migración masiva de europeos

que llegaron a Mendoza entre fines del siglo XIX y el primer tercio del XX. Mucho se ha escrito sobre ese proceso, signado por el crecimiento fulminante de la superficie cultivada y el volumen de vino elaborado, generalmente de baja calidad y escasa identidad. Indiscutiblemente, los inmigrantes contribuyeron al boom de la viticultura argentina, y facilitaron un salto hacia adelante en muchos aspectos. Pero también dejaron fuertes deudas a sus herederos, sobre todo porque instalaron una cultura del vino a granel, elaborado con descuido, lejos de la identidad medieval, artesanal y extremadamente delicada, propia del vino. Más allá de sus limitaciones, lo importante es que en ese periodo se produjo el cambio: en pocas décadas, la superficie de viñedos de Mendoza subió de 4.000 a 40.000 hectáreas. Y este proceso fue liderado, precisamente, por los inmigrantes europeos, que se transformaron en el grupo dominante de la burguesía vitivinícola regional.

Dentro de esa corriente principal instalada por los inmigrantes europeos en Mendoza, hubo algunas líneas alternativas, que tuvieron mayor interés en mantenerse dentro de la tradición del buen vino. En este pequeño grupo se pueden situar Valentín Bianchi, el bodeguero socialista; Leoncio Arizu, el pariente pobre de una familia de grandes viñedos para vino a granel, y Felipe Rutini, impulsor de un emprendimiento vitivinícola con sensibilidades especiales. Entre otros elementos, se percibe en este caso un interés por los mercados externos, al menos en forma exploratoria, tema que estaba completamente fuera del horizonte de la burguesía vitivinícola argentina de ese periodo.

También se detecta interés por avanzar en la diversificación agroindustrial, particularmente en la industria conservera.

El papel de la mujer es el foco de atención del trabajo de María Gabriela Vázquez, titulado “Un estudio acerca de las mujeres vitivinícolas de Mendoza (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)”. El primer mérito de este capítulo es aportar a la tarea de hacer visible un sujeto histórico que ha permanecido en la oscuridad por demasiado tiempo. Sometida a la autoridad masculina la mujer debía recorrer un largo camino para avanzar en el proceso de emancipación mental y material. En ese sentido, la llegada masiva de inmigrantes europeos no generó mayores avances: al contrario, los usos y costumbres que se trasladaron de la vieja Europa, no hicieron más que consolidar las fuertes jerarquías existentes en la región, dejando a la mujer un papel subordinado. De todos modos, la ampliación de los establecimientos agroindustriales generó un aumento en la demanda de mano de obra, proceso en el cual las

mujeres se incorporaron en forma gradual. La autora concluye que no hubo un cambio drástico ni una sustitución de varones por mujeres. Por otra parte, se examina también el papel de las mujeres propietarias. Se advierte que durante la vida de casadas, el marido ejercía el monopolio de la administración; tras enviudar, la mujer se convertía en propietaria de los bienes de producción pero, por lo general, no ejercía el liderazgo, sino que los traspasaba a un varón, familiar o contratado como administrador. La autora detecta algunos casos diferentes, en los cuales, la mujer tomó el control de la propiedad en sus propias manos.

El papel de las instituciones especializadas en la capacitación técnica en el campo de la viticultura es el problema que aborda Viviana Carmen Ceverino, en su artículo sobre “La Escuela Nacional de Agronomía”. El texto explica que la Escuela Nacional de Agronomía surgió como rama escindida del Colegio Nacional. Este surgió en Mendoza en la década de 1860, en el marco de la política educativa impulsada por el presidente Bartolomé Mitre, en el sentido de crear una red de establecimientos educativos en las distintas provincias, con vistas a generar las clases dirigentes para la Nación. La política de Estado que cuidaban los gobiernos argentinos de ese periodo, facilitó las condiciones para la madurez del Colegio Nacional, y su adaptación a las necesidades locales, a través del desarrollo de esta rama específica. El estudio de Ceverino entrega detalles sobre esta estratégica institución, incluyendo sus planes de estudios.

Finalmente, Daniel Grilli, director del Laboratorio de Fotografía Histórica de la Universidad de Cuyo, utiliza la fotografía como documento histórico como base para su investigación acerca de “El ferrocarril, protagonista de la transformación de la vitivinicultura mendocina (1885-1940)”. Entre otros méritos, este texto realiza un rescate de una rica fuente, escasamente trabajada: la Revista Mensual BAP, editada por el departamento de agricultura del ferrocarril británico. Por otra parte, el texto demuestra que el autor ha sacado buen partido, no solo de esta fuente y de su archivo fotográfico, sino también de largas y enjundiosas conversaciones con don Garcés Delgado, historiador ferroviario de gran conocimiento, lamentablemente fallecido hace poco tiempo.

Pablo Lacoste
 Instituto de Estudios Avanzados
 Universidad de Santiago de Chile
 Santiago, Chile.
 pablo.lacoste@usach.cl